

La casa del Nuevo Rezado y otros edificios

FERNANDO CHUECA GOITIA

Según consta documentalmente por orden de Felipe II se compró a los monjes de San Jerónimo del Prado, un edificio y terreno contiguo al Monasterio, en el cual se construyó a expensas del mismo Rey el antiguo *Cuarto del Rezado* que se asignó al Monasterio del Escorial por Real Cédula de 24 de Febrero de 1575. Este edificio servía para guardar los libros de rezo que se mandaban a América y de los que tenían la exclusiva los frailes Jerónimos.

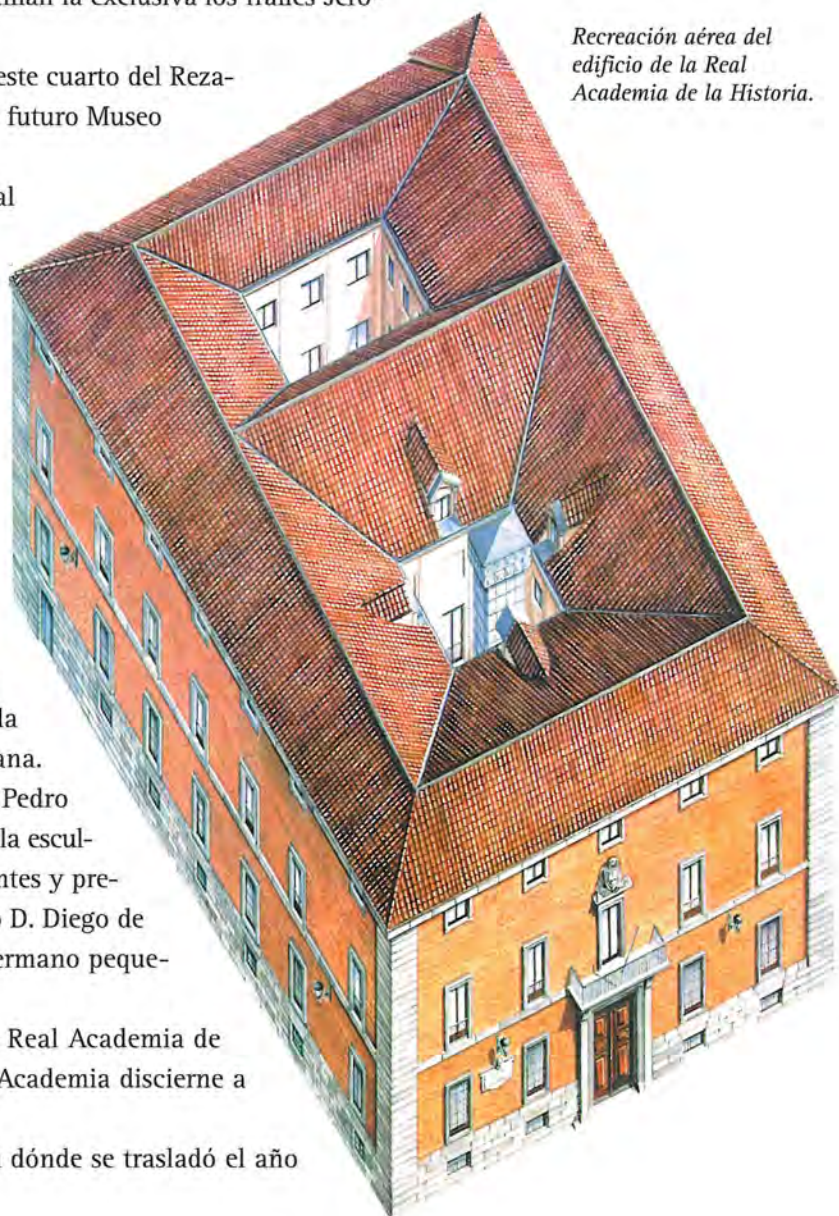
Mucho más tarde el Monasterio del Escorial vendió este cuarto del Rezado a petición de Carlos III, para que se pudiera edificar el futuro Museo del Prado.

Luego en 1788 el Monasterio del Escorial compró al Conde de Clavijo la Casa que tenía en la calle del León para construir el nuevo edificio para guardar los libros de Rezo, y este edificio lo proyectó y construyó el mismo arquitecto que edificaba el Gabinete de Historia Natural, futuro Museo del Prado. Es decir, Juan de Villanueva.

El arquitecto madrileño D. Juan de Villanueva (Madrid 1739- 1811), es sin duda alguna, la figura principal de la arquitectura neoclásica en España, y uno de los primeros maestros de la arquitectura universal de finales del siglo XVIII. Su padre era escultor y natural del reino de Asturias. Su padre vivió en Pola de Siero, apartado de las innovaciones de la corte, bajo la influencia de una tradición clásica de escultura castellana. Cuando llegó a Madrid, entró en el estudio del escultor Pedro Alonso de los Ríos, que todavía conservaba la tradición de la escultura. Tuvo a su hijo Juan con su mujer Doña Angela Montes y previamente el propio escultor tuvo otro hijo mayor llamado D. Diego de Villanueva, que influyó mucho en la educación de su hermano pequeño.

Éste, el famoso Juan de Villanueva, se educó en la Real Academia de San Fernando y ganó todos los premios anuales que la Academia discierne a sus alumnos más distinguidos.

Culminó su formación al ser pensionado en Roma a dónde se trasladó el año 1759 y en dónde permaneció hasta 1764.



Recreación aérea del edificio de la Real Academia de la Historia.

*Despacho del Censor
en el Palacio del
Marqués de Molins.*



La influencia que tuvo su estancia como pensionado en Roma fue decisiva en su formación y en su filosofía como arquitecto; de ahí le viene su afición a las columnas que le convierten en un verdadero estylófilo, prueba de ello es el uso de las columnas en su obra magna el Museo del Prado de Madrid.

Al llegar a su villa natal tras el periodo romano se encuentra un tanto vacilante y falto de orientación. Se le designa para que vaya a Granada para dibujar las antigüedades árabes. Cumple, como siempre, muy bien, pero sin ilusión; el mundo de las antigüedades árabes no es su mundo, pero lo encuentra en cambio cuando D. Antonio Ponz y D. Francisco Pérez Bayer le eligen para que lleve a cabo unas pequeñas obras en el Monasterio del Escorial. Entonces, está en su verdadero centro y de este hecho arrancará su fortuna como arquitecto. Estando en El Escorial, Carlos III le elige para que lleve a cabo las *casitas* o casinos que quiere regalar a sus hijos, Carlos el futuro Carlos IV, y D. Gabriel, el infante enamorado de la música. Estas dos casitas, llamadas vulgarmente la casita de abajo y la casita de arriba, son dos joyas de la más inspirada arquitectura, que, verdaderamente, consagran a Villanueva como el arquitecto más distinguido de su época, capaz de medirse con D. Ventura Rodríguez. Esto le permite conocer al príncipe y los infantes, entrar en la órbita de la Casa Real de la que no se separará el resto de sus días.

Desde este momento no vamos a seguir la carrera fulgurante de Villanueva y a describir sus principales obras en Madrid y en el resto de España. Sobre todo en Madrid, el número de obras que nos dejó fue muy considerable, como el Museo del Prado, antiguo Museo o Gabinete de Ciencias Naturales, el Jardín Botánico, el Observatorio Astronómico, la reforma definitiva de la Plaza Mayor, el edificio del Nuevo Rezado, la columnata de la Casa Consistorial, el Oratorio del Caballero de Gracia, y otras obras menores. También son de mencionar las que llevó a cabo en Aranjuez y en el Pardo y en el Priorato de San Juan en La Mancha.

Lo que ahora a nosotros nos interesa es el edificio llamado del Nuevo Rezado, sede principal de la Real Academia de la Historia. Es curioso el nombre que lleva el edificio, pero tiene su explicación. Los padres Jerónimos del Monasterio de El Escorial, gozaban del privilegio de editar los libros de rezo que se enviaban a América. Estos libros de rezo se guardaban en unos almacenes de cierta importancia, en un edificio anejo al convento, también Jerónimo de Madrid. Cuando se proyectó el Museo de Ciencias Naturales, hubo que derribar este edificio y construir otro nuevo dónde se alojaran estos libros y se administrara su envío y edición y esto se hizo con largueza y magnificencia construyendo un nuevo edificio en la calle de León en Madrid. Este edificio fue, por lo tanto, llamado el Nuevo Rezado.

No era tan insignificante aquel encargo arquitectónico con el que le beneficiaron los monjes Jerónimos de El Escorial que, sobre llevarlo a ser nada menos que conservador del gran Monasterio, le trajo algunas obras tan considerables como esta del Nuevo Rezado.

La comunidad de El Escorial tenía una casa, como hemos dicho, para despacho de libros del rezo, en Madrid, en el Paseo del Prado, junto a San Jerónimo. Primero estorbó esta casa para los proyectos de ensanche del Paseo del conde de Aranda, y se quiso derribarla, dándosele a la comunidad otra en cambio. No hubo inteligencia y el asunto quedó pendiente, pero en el año 1786 fue ya imprescindible concluirlo, porque la casa entraba en el terreno designado para la construcción del Nuevo Museo de Ciencias Naturales. La comunidad aceptó una indemnización por el valor de la finca y compró otra en la calle del León, y en estos terrenos, en el año 1788, empezó a construirse por don Juan de Villanueva la nueva casa del Rezo. Este palacio, más bien castillo o fortaleza por su solidez, se edificó con una gran severidad de líneas, con una carencia casi absoluta de ornato, pero con grandes proporciones y una riqueza extraordinaria de materiales. Don José Quevedo nos cuenta la admiración de las gentes, cuando vieron entrar por Madrid *los carretones que conducían las jambas y dintel de la puerta tirados por veintiocho pares de bueyes, como en otro tiempo para las del pórtico del Museo; y, desde luego, se dijo que allí se trataba de hacer, no una casa para la imprenta del Rezo, sino un palacio para los priores, que diese en ojo a los más ricos y poderosos*¹.

El edificio es un inmenso cubo de fábrica con piso bajo, principal y segundo; acusa- do éste al exterior por unos pequeños huecos apaisados que quedan inmediatamente debajo de la cornisa de coronación. Hoy en día se han rasgado estos huecos del segundo piso, y ha perdido la fachada gran parte de la intención con que la dibujó su constructor. En este frente tan extraordinariamente sobrio de decoración, todo el efecto reside en las proporciones y, en gran parte, en la manera de acentuar las diferentes alturas de los pisos. Por eso era esencial conservar la forma apaisada de los huecos altos, que dibujan en realidad, por su proporción, una línea ideal de entablamento. Atrae la máxima atención la portada unida al balcón principal, motivo que usaron mucho Villanueva y sus discípulos. Consiste en una puerta rectangular, recuadrada por una guarnición de moldura clásica, con un tarjetón encima y remontada por un balcón de piedra volada que se apoya en dos sencillas ménsulas, suavemente curvadas, que se prolongan hasta el suelo en dos a modo de pilastritas de su misma anchura, que encuadran la puerta. El balcón con barandal de hierro, y el hueco principal sobre la puerta, ligeramente más ornamentado que los restantes, añadiendo a su recuadro de piedra una cornisita y encima de ella un escudo simple con guirnaldas pendientes, rematan todo el conjunto. En este escudo figura la parrilla de San Lorenzo, emblema del Monasterio del Escorial. Esta portada del Nuevo Rezado la ha tra-

1) Quevedo, J., 1854.



*Galería de Retratos
del Palacio del
Marqués de Molins.*

tado Villanueva con unas proporciones colosales, con unas enormes piedras de cantería; es que el arquitecto, que había sentido la lección grandiosa de Roma, no podía ya habituarse al despiezo menudo que desde el gótico imperaba en la construcción europea. Siempre que le fue posible, trató los elementos nobles y vivos de arquitectura en forma monolítica, sin falsear su esencia, como lo hace con las columnas, jambas, dinteles, etc.

De la fachada de este edificio se conserva un plano firmado por Villanueva que acompaña a la petición de licencia municipal para la obra². En él podemos apreciar claramente la intención del arquitecto al valorar por pisos la distinta importancia de los huecos, y vemos también, cosa extraña en Villanueva, que ha abandonado sus características cadenas de piedra de los esquinazos, dejando sin sujetar los ángulos, a la manera italiana; pero después, en la obra construida, han vuelto a aparecer las recias cadenas.

El Nuevo Rezado sigue en la línea españolista de Villanueva. La característica portada está inspirada en principio en la obra de Herrera (es un tema clásico); el enlace de puerta y balcón lo han desarrollado hasta la saciedad nuestras arquitecturas barroca y neoclásica. En esta última lo más frecuente es que el balcón se sostenga sobre dos columnas o dos pilastras adosadas. Villanueva ha desandado el camino y pasando por la tradición barroca, ha llegado a los motivos herrerianos; el enlace, suprimidas las pilastras o columnas, es a la manera barroca, mientras que los elementos son herrerianos. Villanueva, que siempre ha sabido fundir motivos tradicionales con exigencias nuevas, ha logrado desarrollar y dar forma definitiva a un bello modelo de portada. Como tantas otras felices creaciones de nuestro arquitecto, ésta tuvo gran éxito y se repitió con gran frecuencia; hoy en día Madrid está lleno de estas portadas, realizadas en todos los tamaños, herederas de la mayor, más noble y grandiosa de todas: la del Nuevo Rezado.

Otra de las características de este edificio es que no tiene forjados de madera y que los suelos están sostenidos por bóvedas de diversa factura. A Villanueva siempre le gustaron los edificios abovedados y buena prueba de ello nos la ofrece el Museo del Prado y sus hermosas bóvedas de la planta baja, ya que las bóvedas de la puerta principal fueron destruidas por los franceses durante su asedio a Madrid para apoderarse de las cubiertas emplomadas, lo que trajo consigo el que con las lluvias, las bóvedas se destruyeran, teniendo que reconstruir posteriormente algunas de ellas.

Además en el edificio del Nuevo Rezado era doblemente aconsejable el uso de las bóvedas para precaverse de los posibles incendios a lo que hubiera podido dar lugar el uso de la madera en la construcción de los pisos o forjados. Es muy interesante ver cómo en el edificio del nuevo rezado están resueltas las bóvedas de las diversas estancias, escaleras, etc, algo que presta todavía mayor valor a tan distinguida construcción.

La Real Academia de la Historia tiene, como ya hemos dicho, su sede principal en el edificio que acabamos de comentar, construido por Juan de Villanueva, pero no acaban en esto los locales que hoy forman la sede de la Academia de la Historia, que ocupa una manzana completa entre las calles del León, Huertas, Amor de Dios y Santa María. Esta manzana completa del justamente llamado Barrio de Literatos, pues allí vivieron, Cervantes, Lope de Vega, Moratín y otros ingenios. Está formada por el edificio del Nuevo Rezado que

² Este plano se conserva en el archivo Municipal de Madrid y se publica en el libro *La Vida y las Obras del arquitecto Juan de Villanueva*, por Chueca, F., 1949.

ocupa la mayor parte y cuya fachada principal da a la calle del León y las laterales a las calles de Huertas y de Santa María. Pero con fachada a la calle del Amor de Dios con vuelta a Huertas y Santa María existe otro palacete que fue residencia nobiliaria del marqués de Molins y que se construyó en el siglo XIX. Este palacio cuando dejó de ser propiedad de la familia, pasó a propiedad del Estado y si no recuerdo mal, últimamente alojaba, entre otras cosas, unas dependencias de la Universidad Menéndez Pelayo de Santander.

Posteriormente, cuando era Director de la Real Academia D. Jesús Pabón y Suarez de Urbina, se gestionó la cesión del palacio del marqués de Molins a la Academia de la Historia, para que formara parte integrante de la misma. Quedaba además, un pequeño edificio de viviendas muy sencillo y de reducidas dimensiones con fachada a la calle de las Huertas y que estaba situado entre las medianerías de la casa del nuevo rezado y del palacio del marqués de Molins. En esta modesta y sencilla casa madrileña, había vivido el ilustre dibujante D. Daniel Urrabieta Vierge, que se había hecho famoso por sus ilustraciones del Quijote. Para constancia de este hecho, todavía puede verse una elegante lápida en su fachada. Esta casa la adquirió la Real Academia, que expropió con largueza a sus vecinos para dedicarla a depósito de libros, función que sigue cumpliendo hoy.

El palacio del marqués de Molins es una residencia típica del siglo XIX madrileño correspondiendo a una arquitectura que podemos llamar isabelina. Tiene una fachada armoniosa, sencilla, pero elegante, con una portada de granito unida al balcón principal donde lucen las armas del marqués, que fue su constructor y propietario. En el interior son de destacar, la escalera principal, de dos tiros, con decoración de mármol, y con una bella cúpula lucernario. Además de esta escalera, muy típica de la época, merece destacarse el



Salón de Conferencias del Nuevo Rezado.

llamado salón de columnas. Recibe este nombre por las columnas de mármol blanco que enmarcan sus huecos y paneles decorativos, tiene una chimenea a la francesa, también de mármol blanco y un techo con alegorías pintadas al fresco.

El marqués de Molins, Don Mariano Roca de Togores (1812- 1898), fue una personalidad destacada del Madrid Isabelino y afiliado al partido moderado, ministro varias veces bajo la presidencia de Narváez y otros. Recibió de la Reina el marquesado de Molins; colaboró en la Restauración de Alfonso XII y fue embajador en París y más tarde en la Santa Sede. Notable escritor, fue Director de la Real Academia Española. Su Palacio en la calle de Amor de Dios, representa bien su época y su personalidad.



Escalera principal del Palacio del Marqués de Molins.

Exceptuando la escalera de honor y el salón de columnas, el edificio del marqués de Molins, para adaptarlo a las necesidades de la Academia, sufrió una profunda transformación. Principalmente, se destinó una parte del mismo al salón de sesiones solemnes de la Real Academia. Comprendía dos alturas, tenía un estrado presidencial y un anfiteatro. Se ordenaron los espacios interiores creándose una serie de galerías, despachos para diversos usos y una escalera secundaria con un ascensor. Aparte de todo esto, un gran salón rectangular se habilitó para diversos usos, reuniones y comidas académicas. Todo ello se realizó durante el periodo en que fue Director de la Real Academia Don Jesús Pabón y Suarez de Urbina y se buscó tanto en la construcción, como en la decoración, la máxima calidad, los materiales mas nobles y los diseños más clásicos.

Toda esta labor de transformación, se llevó a cabo, bajo la dirección del arquitecto y académico Fernando Chueca Goitia, que trató de dotar al palacio del marqués de Molins de unos locales en consonancia con las funciones representativa y académica que había de caracterizar a la nueva edificación. Al mismo tiempo se renovaron las instalaciones eléctricas, aire acondicionado, calefacción, etc.

Desconocemos si en fechas sucesivas, cuando se ordenen las colecciones del Museo de la Academia, se llevarán a cabo algunas modificaciones en este palacio que ahora no podemos prever.

Creemos que con lo dicho y con la especial atención que hemos dedicado al edificio del Nuevo Rezado, obra del insigne arquitecto Juan de Villanueva, queda definida en todos sus aspectos cual es la sede en Madrid de la Real Academia de la Historia.